

Figuraciones de la niñez en la poesía española. Debates, reescrituras, demarcaciones

Gabriela Sierra

Facultad de Humanidades y Ciencias, UNL

gabisierra@hotmail.com.ar

Resumen

A partir de las relaciones establecidas en tres trabajos previos, nos proponemos examinar una selección de poesía de Luis García Montero y Fernando Beltrán desde el análisis de las figuraciones (Pozuelo Ivancos, 2010) de la niñez en ambos poetas españoles contemporáneos.

El concepto de figuración es propuesto por Pozuelo Ivancos para pensar las narrativas del 'yo', específicamente para leer la obra de los españoles Javier Marías y E. Vila Matas. En sus estudios el autor pone en diálogo y discute las categorías de autobiografía y autoficción. Así, partimos de este punto para llevar su noción a una nueva demarcación, determinando su cruce o unión con el tópico de la niñez y pensándola como categoría de análisis para el estudio crítico de un corpus de poesía española contemporánea.

Abstract

Based on the relations established in three previous work, we propose to examine a selection of poetry of Luis García Montero and Fernando Beltran from the analysis of the figurations (Pozuelo Ivancos, 2010) of children in both contemporary Spanish poets.

The concept of representation is proposed to think Pozuelo Ivancos narratives of self, specifically to read the work of the Spanish Javier Marias and E. Vila Matas. In their studies, the author puts in dialogue and discuss the categories of autobiography and autofiction. So, we start from this point to take your idea to redefine, determining their intersection or union with the topic of children and considering it as a category of analysis for the critical study of a corpus of contemporary Spanish poetry.

Recorrer la categoría de 'niñez' para alcanzar un análisis crítico nos ha llevado a explorar el aporte de los distintos campos de conocimiento; por esto, en el siguiente trabajo, revisamos categorías que hemos ocupado en escritos anteriores.

Desde los estudios históricos que se centran en la vida privada, se abre la posibilidad de pensar en la niñez como una categoría social existente y se la aborda como figura protagonista de la configuración histórica. Desde esa perspectiva, existen opiniones y estudios diversos; entre los destacados repasamos el realizado por Philippe Aries, quien estudia principalmente la historia del arte y la iconografía medieval y que, luego de realizar un trabajo de relevamiento, sostiene que hasta el siglo XVII el arte de la época no conocía la infancia o no trataba de representársela, es decir, no había en esa sociedad espacio para ella (Ariés, 1960). En esta línea, Gélis (1987) propone que el lugar de la infancia –pensado como momento primordial de socialización del ser humano– se fue produciendo a la par de otros cambios en las relaciones sociales y familiares. Hacia finales del siglo XIV –plantea– se observan divergencias que se relacionan con una

nueva concepción de la vida, del ciclo vital y del tiempo. Ya en el siglo XVI se reconoce la voluntad de cuidar y curar al niño, manifestándose un cambio en la mirada del hombre de la época. De este modo:

el hecho de que el cuerpo individual se desgaje simbólicamente del gran cuerpo colectivo de la estirpe constituye, seguramente, la clave de muchos comportamientos de los siglos del clasicismo. Este modelo permite, a buen seguro, comprender mejor por qué el niño ocupa en adelante un puesto tan importante en las preocupaciones del padre y de la madre: un niño al que quieren por sí mismo y que es su alegría de cada día. (Gélis, 1987: 317)

De este modo, la niñez se instauró en una relación superpuesta entre el espacio público y el espacio privado: por un lado, daba respuestas a un destino colectivo, por otra parte, ganaba terreno en la esfera privada ya que existía un reconocimiento de su figura como ser inacabado que necesita de los otros para perdurar. En este sentido:

desde su nacimiento, lo “público” y lo “privado” se hallaban entrelazados con fuerza, ya que su condición dependía, precisamente, tanto de lo uno como de lo otro. El niño venía al mundo en un lugar privado, en la habitación en la que vivían sus padres, pero en medio de una asistencia de parientas y vecinas que convertía su nacimiento en acto público. (Gélis, 1987: 313)

Por otra parte, como bien reseña Santiago Zoila, “uno de los temas que la historiografía general ha abordado con relación a los niños son las representaciones que se han dado en torno a la concepción de la infancia” (Zoila, 2007: 37). En general, se retoman las representaciones de la niñez que se producen en la modernidad, en las que se destaca el papel preponderante de la escuela, la medicina y la familia; tanto así que “las prácticas estatales burguesas produjeron las siguientes significaciones: la idea de inocencia, la idea de docilidad, la idea de latencia o espera” (Satriano, 2008: 3). Como hemos apuntado en otra oportunidad, en ese contexto se producen discursos pedagógicos, marcados por ciertas tecnologías del poder y del disciplinamiento (Foucault, 1986 [1975]): el infante se piensa como un ser desprovisto que depende de los adultos. La niñez es reivindicada y se trata de sujetar su existencia utilizando a la educación como el instrumento que hace posible esta transición. Desde las ideas de John Locke en su libro *La educación de los niños* (1693) y el tratado filosófico sobre la naturaleza del hombre de Jean Rousseau en el *Emile, o De la educación* (1762) hasta el método Montessori –basado en las teorías del desarrollo del niño a finales del siglo XIX y principios del XX–, entre otros, se configura la pedagogía moderna y en torno a estos discursos se conforma parte del conjunto de reglas y procedimientos que Foucault (1986 [1975]) llama poder disciplinario.

Entendemos que el niño es alejado de la vida adulta para consolidarse en una identidad que se va definiendo en la modernidad, como explica Aries:

La familia y la escuela retiraron al niño de la sociedad de los adultos. La escuela encerró a una infancia antaño libre en un régimen disciplinario cada vez más

estricto, lo que condujo en los siglos XVIII y XIX a la reclusión total del internado. La solicitud de la familia, de la Iglesia, de los moralistas y de los administradores privó al niño de la libertad de que gozaba entre los adultos. Esta solicitud le infligió el látigo, la prisión, las correcciones reservadas a los condenados de ínfima condición. Sin embargo, este rigor reflejaba otro sentimiento diferente de la antigua indiferencia: un afecto obsesivo que dominó a la sociedad a partir del siglo XVIII. (Aries, 1987: 22)

Por otra parte, desde los aportes del psicoanálisis, la niñez se piensa como la etapa en la que se desarrolla el psiquismo y es en este período en el que se forma la estructura mental. Más allá de que Freud estudia la niñez buscando respuestas a ciertas patologías, creemos importante destacar que para él lo infantil es la fuente de lo inconsciente, y los procesos del pensar inconsciente no son sino los que en la primera infancia se establecieron de forma única y exclusiva (Freud, 2000). Desde esta perspectiva, se entiende que la etapa de la niñez es estructural. Y en este punto podemos agregar que:

El aporte de Freud significaría un punto de llegada en la invención de la infancia burguesa. Al incluir la corporalidad infantil y la evolución de su representación subjetiva, el psicoanálisis genera nuevas respuestas educativas y contribuye a la definición de la estructura de la familia moderna. (Correa, 2002: 1)

Por otra parte, teniendo en cuenta las posteriores contribuciones de Jacques Lacan, Aida Sotelo nos advierte que su postura con respecto al tema ya no sólo se desarrolla desde lo evolutivo y diacrónico, sino que:

Lacan no habla de una edad infantil, sino de una posición infantil, que requiere un Otro a quien suponer el poder y la responsabilidad. Por tanto la posición infantil no sería privativa de los menores y buena parte de los adultos la compartirían. (Sotelo, 2002: 128-141)

Con este breve panorama, entendemos que las ideas desarrolladas desde el psicoanálisis, así como los estudios sistemáticos focalizados en la niñez desde la pedagogía y desde la psicología en general, influyen notoriamente en la construcción de figuras de la infancia moderna y establecen diversas representaciones a través de discursos autorizados que transforman y potencian la figura del niño.

Esta recapitulación de algunas visiones generales de la niñez funciona como base para el análisis y el relevamiento de las figuras del niño y su universo metafórico en el corpus poético que hemos seleccionado para esta oportunidad. Es aquí donde se instalan los puntos centrales de nuestra exposición: la tarea consiste en explicar por qué demarcamos para analizar la niñez la categoría de *figuraciones* analizada por José María Pozuelo Ivancos (2010).

En primer lugar, el autor pone en diálogo y discute las categorías de autobiografía y autoficción y propone el concepto de *figuración* (2010) para pensar las narrativas del 'yo', específicamente para leer la obra de los españoles Javier Marías y E. Vila Matas. Para tratar con el concepto de figuración, plantea que es fundamental vincularlo con "la

idea de dibujo imaginativo, fantasía de algo o bien su representación, algo que sin serlo, o sin ser de una manera determinada, lo suplanta o figura, esto es, representa imaginariamente como tal” (Pozuelo Ivancos, 2010: 23). Así, partiendo de este punto llevamos su noción a una nueva demarcación, es decir, como categoría de análisis del corpus de poesía española señalada, y determinamos su cruce o unión con el tópico de la niñez.

En segundo lugar, para la profundización de este eje recuperamos la construcción de la subjetividad en el discurso ya que en las poéticas españolas de finales del siglo XX las figuras de los niños surgen –en una primera lectura– dentro de una demarcación autobiográfica; de este modo, dejando de lado las amplias discusiones sobre las conceptualizaciones de la autobiografía, puntualizamos que:

La autobiografía aparece como el discurso de un yo que se construye retrospectivamente indagando en su vida/historia a través de la memoria actualizada/recuperada en escritura. Es el tránsito desde un pasado (byos) al orden de los signos (graphé) para configurar un sujeto (autos) desde sí mismo. (Scarano, 1997: 5)

Es por esto que, en trabajos anteriores, nos permitimos afirmar que muchas de las representaciones de la niñez que aparecen en la poesía española contemporánea se fundan dentro de lo que Nicolás Rosa denomina *escena arcaica*. Esta escena es tomada por el autor como la escena primaria que es capaz de desplegar un *episodio*, es decir, se constituye como la escena que funda el acto autobiográfico; y el episodio surge como fragmento recortado, a partir del cual se genera un relato en el que el sujeto se cuenta a sí mismo como ‘yo’ a través del otro. Así, convalidamos la idea de que la niñez es escrita desde una adultez, desde los juegos de la memoria y el olvido; cuestión que pensamos en conjunto con la propuesta de una *confesión poética* retomando la idea de Foucault (1983) [1977]) de que una ‘confesión’ plantea la construcción de una verdad que no está garantizada como indiscutible sino como unida al vínculo entre quien habla y aquello de lo que habla, es decir, “la confesión se convirtió, en Occidente, en una de las técnicas más altamente valoradas para producir lo verdadero. Desde entonces hemos llegado a ser una sociedad singularmente confesante” (Foucault, 1983 [1977]: 74). Dicho planteo no deja de darle importancia a la recepción de lo confesado: pacto de confesión a partir del cual quien enuncia, libera y salva su discurso, genera un vínculo indiscutible entre él y aquello de lo que habla.

Sin embargo, esta mirada nos resulta incompleta, ya que nuestras hipótesis no sólo consideran que las figuraciones de la niñez en Beltrán y en García Montero se instalan desde la experiencia y como revisión del espacio personal; sino que también ingresan otras figuras: de aquí que esta categoría de ‘imagen’ sea ampliamente productiva, porque extiende nuestro horizonte de representación y de análisis crítico.

En este sentido, nuestras hipótesis postulan que en ambos autores las figuraciones se instalan desde la experiencia y como reconocimiento del espacio privado e íntimo; así como también se hacen presentes distintas instancias contextualizadoras tales como los entornos familiares, los juegos de infancia, el espacio rural y urbano de las zonas de pertenencia autoral, la memoria como matriz escritural, entre otras. Pero al mismo tiempo, en la poesía de García Montero, dichas figuraciones están sujetadas mayoritariamente a las experiencias de la posguerra, mientras que en Beltrán responden

a revisar el impacto que los enfrentamientos globales provocan en las figuras infantiles. Por lo dicho, postulamos que en el imaginario autobiográfico que configuran ambas poéticas, las figuraciones de la niñez ocupan un lugar central.

El poemario *El gallo de Bagdad* (1991) de Fernando Beltrán nace, como él mismo cuenta, después de comenzar la “Guerra del Golfo”, y luego de ver el informe de la cadena CNN en el que un periodista expresa que Bagdad es una ciudad tan surrealista, que hasta un gallo canta en mitad de un ataque de avión. Después de este comentario, el poeta enuncia:

Estremecido tras el comienzo de las hostilidades, me acosté sin conseguir conciliar el sueño. Inquieto y desvelado, no dejaba una y otra vez de pensar en el futuro, en la barbarie, en el gallo de Bagdad y en lo curiosos, carnívoros y paranoicos que hemos llegado a ser los hombres, capaces de creer más surrealista la imagen de una criatura cantando a su hora, que la existencia a esa misma hora, y sin aviso previo, de un feroz bombardeo. (Beltrán, 2011: 145)

Con esta introducción, leemos en el poema *Testimonio* la primera figura que se crea con relación a la niñez:

La ciudad estaba encendida
como un inmenso árbol de navidad.
Como si fuese un cuento más
de las mil y una noches.
Como si hubiera niños allá abajo
y los regalos
les llovieran desde el cielo.
Como si entre serpentinas
y bengalas de pólvora
treinta papás Noel
con trineos de hierro
hubieran ordenado
que esa noche era fiesta para todos.
(Beltrán, 2011: 148)

Observamos que las imágenes se unen desde la ironía: el oxímoron creado entre la fiesta de la navidad, fecha en la que en occidente se festeja el nacimiento del niño Jesús, con la caída de las bombas y los soldados caracterizados como papás Noel; potencian las imágenes del horror y de denuncia de las muertes de la guerra.

En otro poema titulado *Corresponsal* leemos:

Hacía frío en Jordania
y en los campos
palestinos temblaban
de miedo hasta en las lonas de sus tiendas
de campaña y cruz roja.
A las cero hora cuarenta de la noche
(hora española)
Cayó el último grano.
Hasta entonces la guerra
era sólo un reloj de arena en el desierto
de los niños durmiendo
(hora española).
(Beltrán, 2011: 152)

En esta oportunidad, la denuncia es hacia la colaboración española en la Guerra del Golfo; si bien la primera imagen se construye desde los campos palestinos, la guerra se vive desde España, la referencia a la hora española intensifica la denuncia y muestra la responsabilidad que tiene el país con los hechos que se estaban viviendo, la idea de los niños durmiendo también modela la idea de que la guerra sacude todas las situaciones; esos niños inocentes ya no dormirán tranquilos, se abren grietas en el mundo que les delegamos.

En el poema *Pie de foto* la acusación es hacia los Estados Unidos, repasamos:

La capitana Joan Conley
lleva en el casco una foto
de su hija Stephanie.
Stephanie sonríe con los tirantes
de sus mofletes hinchados
y la madre se centra en la distancia
calentando en la niña de sus ojos
un biberón de petróleo.
(Beltrán, 2011: 175)

Las imágenes cobran un sentido profundo, al mostrar a la mujer soldado en un rol de madre, en esta escena inusual la acusación del poeta se sitúa con el cierre del poema, al desplegar la figura de la madre calentando el biberón de petróleo, imagen que, con la utilización de recursos metonímicos, deja entrever con sutileza una fuerte denuncia:

¿qué mundo les dejamos a estos niños? ¿Con qué experiencias los alimentamos?

En este poemario de Fernando Beltrán, las diversas figuras infantiles se construyen para denunciar el horror de la guerra. Las escenas conforman un oxímoron por la utilización de elementos opuestos desde la mirada occidental: la madre como soldado, la inocencia e ingenuidad de los niños ante las responsabilidades de los adultos y los huecos de dolor que deja cualquier guerra.

En el mismo año, Luis García Montero escribe los poemas de *Las flores del frío* (1991); en el segundo apartado, el poema titulado “Casa en ruinas”, como expresa el poeta, es “donde se juntan realidad y recuerdo” (242). Recorrer la casa en ruinas es adentrarse al niño que fue; leemos:

Eres como un extraño familiar,
como el niño de los días borrados,
la huella que redime este silencio
de jóvenes escombros
que a costa de no ser se sobreviven.
(García Montero, 2008: 242)

La figura del niño es construida desde la distancia, el adulto se instaura como observador de su propio pasado, como se expresa unas líneas después:

Como miedo y misterio intervienen los pájaros.
*Se ha detenido el niño. La espesura
estancada del agua
le pregunta quién eres, cuándo pasas,*
y levanta las líneas del palacio en ruina,
su temblorosa realidad.
(García Montero, 2008: 243; el destacado es nuestro)

En el recorrido por los restos de la casa abandonada, el sujeto que memora, trae los recuerdos de su niñez, siempre visto en la lejanía de quien escribe, como leemos:

En soledad *va el niño, lentamente,*
pequeña su figura y pensativa,
mientras el aire cruje
como un peldaño envenenado
y en las paredes flotan nombres, fechas, dibujos,
confesiones sin público.

(García Montero, 2008: 243-244; el destacado es nuestro)

Y el poema culmina unos versos más abajo, enunciando:

Memoria de sentirme
añadido en aquella *lentitud*,
sobre la superficie del estanque,
como una línea más, como una sombra,
como el grito de un pájaro.

(García Montero, 2008: 244; el destacado es nuestro)

En ese final, el poeta reconoce como propio lo memorado, como pronuncia, se siente añadido en esa lentitud de la niñez, y se encuentra “sobre la superficie del estanque”, referencia a “esa espesura estancada del agua” que en un principio interrogaba al niño y que el adulto miraba desde la distancia. Comprendemos que el poeta no mostrará esas “confesiones sin público” pero en los intersticios de su escritura, se encuentra un niño que lo interroga como hombre, lenta interrogación que se despliega en esa casa en ruinas, y que al final se amalgama con la figura del adulto.

Para concluir, creemos que las figuras analizadas sólo abren un panorama para seguir pensando cómo se construye la niñez en la poesía española, su estudio –sin dejar de relacionarse con los cambios históricos y sociales– nos ayuda a entender qué subjetividades se construyen a través del discurso literario y cómo ingresamos al mundo simbólico de la cultura. Desde esos entrecruzamientos nos interpelan las figuras de la niñez.

Bibliografía

- Ariès, P. (1987). *El niño y la vida familiar en el Antiguo Régimen*. Madrid: Taurus.
- Beltrán, Fernando (2011). *Donde nadie me llama. (Poesía 1980-2010)*. Madrid: Hiperión.
- Correa, Luis María (2002). “¿Se acabó la infancia? Ensayo sobre la destitución de la niñez”. En *Revista Uruguaya de Psicoterapia Psicoanalítica*, tomo VI, N° 2. Versión on line.
- Freud, Sigmund (1999 [1915-1916]). “El chiste y su relación con lo Inconsciente”. *Obras Completas*. Volumen VIII. Buenos Aires: Amorrortu.
- Foucault, Michel (1983 [1977]). *Historia de la sexualidad. La voluntad del saber*. México: Siglo XXI.
- García Montero, Luis (2006). *Poesía (1980-2005)*. Madrid: Fábula Tusquets Editores.
- Gélis, Jacques (1987). “La individualización del niño”. En *Historia de la vida privada*. Dirección de Philippe, Aries y Georges Duby, tomo 5. Taurus.
- Pozuelo Ivancos, José María (2010). *Figuraciones del yo en la narrativa: José Marías y*

E. Vila- Matas. Ensayos Literarios Cátedra Miguel Delibes. Universidad de Valladolid, Quadro 4.

Rosa, Nicolás (2004). *El arte del olvido y 3 ensayos sobre mujeres*. Buenos Aires: Beatriz Viterbo.

Satriano, Cecilia (2008). “El lugar del niño y el concepto de infancia”. Revista Extensión Digital N° 3, Rosario, ISSN 1851-9237. Versión on line.

Scarano, Laura (1997). “El sujeto autobiográfico y su diáspora: protocolos de lectura”. Revista de Teoría y crítica literaria Orbis Tertius. Año II, N° 4. ISSN: 1851-7811. Versión on line.

Sierra, Gabriela (2012). “Reflexiones sobre la representación de la niñez en la poesía española contemporánea”. Trabajo presentado en el VIII Congreso Internacional Orbis Tertius. FAHCE, UNLP: Mimeo.

Sotelo, Aida (2002). “Cuerpo de Niño”. En *Desde el Jardín de Freud*, vol. 02. Bogotá, pp. 128-141. Versión on line.

Zoila, Santiago (2007). “Los niños en la historia. Los enfoques historiográficos de la infancia”. UAM México, Takwá / Entramados. Versión on line.